
MARRUECOS, MIGRACIONES Y DESARROLLO. ANÁLISIS DE UN CASO ESPECÍFICO EN EL MEDITERRÁNEO

PALOMA GONZÁLEZ DEL MIÑO*

RESUMEN

Desde los años 90, la emigración marroquí se ha ido asentando en España, que deja de ser zona de tránsito hacia los destinos tradicionales, prioritariamente Francia y Bélgica, para cristalizar como lugar de destino cuando otros actores de la Unión Europea endurecen sus políticas migratorias. Por otro lado, Marruecos ha ensanchado su dimensión en el plano de las migraciones aunando una doble condición: emisor de su propia emigración y receptor, al menos de forma transitoria, de una emigración Sur-Sur. Este estudio se articula en torno a dos ejes prioritarios: la evolución de la migración marroquí en España, dando especial relieve al colectivo femenino que ha alcanzado gran visibilidad y, a las remesas, como contribución al desarrollo estatal y doméstico.

ABSTRACT

Since the 90, the Moroccan emigration has been settling in Spain. This European country stops of being just a zone of transit to the traditional destinations, mainly France and Belgium, and turns into a destination when other European Union actors harden their own migratory policies. In addition, Morocco has widened its migratory dimension by joining its double status as emigration sender and receptor, at least in a temporary basis, of a South-South emigration. This study is structured in two priority axes: on the one hand, it focuses on the evolution of the Moroccan migration in Spain, paying particular

* Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid

* Profesora Titular de Universidad de Relaciones Internacionales en el Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid. Es autora del libro *Las relaciones entre España y Marruecos. Perspectivas para el siglo XXI*. Madrid, La Catarata, 2005. Directora y coautora del libro *La mujer en el Magreb. Artífice de la democratización*. Barcelona, Bellaterra, (en prensa).

attention to the feminine collective that has attained great visibility; on the other hand, it deals with the arrival of immigrants, regarded as a contribution to the state and domestic development.

RÉSUMÉ

Depuis les années 90, l'émigration marocaine s'est progressivement établie en Espagne, qui cesse d'être zone de passage vers les destinations traditionnelles, principalement la France et la Belgique, pour se convertir en véritable destination quand d'autres acteurs de l'Union Européenne durcissent leurs politiques migratoires. D'autre part, le Maroc a élargi sa dimension sur le plan des migrations à cause de sa double condition statut: d'émetteur de sa propre émigration et de récepteur, au moins de façon transitoire, d'une émigration Sud-Sud. Cette étude s'articule sur deux axes prioritaires: l'évolution de la migration marocaine en Espagne, en donnant une importance particulière au collectif féminin, et à l'envoi de remises comme contribution au développement.

Introducción

El Mediterráneo se ha convertido en una frontera que divide riqueza y pobreza. La fractura Norte-Sur se intensifica, traduciéndose en un deterioro importante de las condiciones sociales, económicas y políticas de gran número de países del continente africano. En este contexto los flujos migratorios aumentan a ritmo acelerado, convirtiendo a la Europa comunitaria en zona de destino. La emigración del sur del Mediterráneo se encuentra en la actualidad en una nueva fase de crecimiento, caracterizada, como pone de manifiesto el profesor Sami Naïr por cuatro evoluciones paralelas: la ascendente “feminización, la mayor cualificación de los trabajadores, el incremento de los solicitantes de asilo y, por último, la tendencia a unos desplazamientos anárquicos y clandestinos”¹.

De esta intensificación de la dinámica migratoria² participan los tres países del Magreb central, ocupando un lugar destacado Marruecos. La elección de Europa como zona de destino, y actualmente España, se asienta en la existencia de grandes desequilibrios económicos y demográficos, la distancia geográfica, una

1. NAÏR, S.: *Y vendrán...Las migraciones en tiempos hostiles*, Barcelona, Planeta, 2006, p. 43.

2. En la actualidad la región sur mediterránea representa uno de los espacios migratorios más activos del mundo, destacando principalmente Marruecos, Argelia, Túnez, Líbano y Egipto.

política en relación a la emigración más permisiva y el desarrollo socioeconómico alcanzado por nuestro país en los últimos veinte años. En este sentido, la renta per cápita de España multiplica casi 14 veces la de Marruecos, eso sin contar que geográficamente por debajo está África subsahariana que todavía tiene un panorama más deficitario. A modo de ejemplo clásico se tiende a citar la asimetría entre EE UU- México que, en términos de renta, sólo es seis veces menor.

Los flujos migratorios hacia España se han ido incrementando desde mediados de los 80, produciendo una mutación sustancial en dos ámbitos: número de inmigrantes y permanencia. En efecto, nuestro país deja de ser una zona de tránsito hacia los destinos tradicionales, prioritariamente Francia y Bélgica, para cristalizar como lugar de destino cuando otros actores de la Unión Europea endurecen sus políticas migratorias. Así mismo, la composición del colectivo migrante también se ensancha con la presencia de mujeres, pudiendo constatar su visibilidad no bajo la fórmula de la reagrupación familiar, sino por su propia voluntad.

Marruecos ha experimentado un aumento constante de los flujos migratorios, superando en la actualidad la cifra de dos millones³, siendo Europa el principal destino elegido, pero no el único, pues a este continente se añaden los países árabes del Golfo Pérsico, Libia, Estados Unidos y Canadá, aunque hay que precisar que se trata de una inmigración diferente en cuanto a volumen y situación jurídica⁴. Por otro lado, el Reino alauita no sólo se ha convertido en un actor internacional con su propia emigración, sino en una zona de paso obligado, de puente y asentamiento temporal para otro tipo de emigración, esencialmente subsahariana que aspira a llegar a Europa. Por lo tanto, la dimensión migratoria se amplía aunando una doble condición: emisor de emigración y receptor, al menos de forma transitoria, de una emigración Sur-Sur.

Las diferencias demográficas y socioeconómicas entre Europa y África del norte se perfilan como la principal causa explicativa del fenómeno migratorio,

3. El número de marroquíes residentes en el extranjero se estima en 2.100.000, de los cuales el 80% se concentra en la Europa comunitaria, ostentando el primer puesto Francia, seguido de España e Italia, que suman algo más de un cuarto de la emigración procedente de Marruecos. FONDATION HASSAN II POUR LES MAROCAINS A L'ETRANGER: *Marocains de l'exterieur et developement*, Rabat, 2005, p. 37.

4. Esta tendencia no es exclusiva del Reino alauita, sino que es compartida por los países del sur Mediterráneo. Europa acoge a menos de la mitad de los emigrantes procedentes de esta región, y unas cifras algo más bajas se observan en los países del Golfo Pérsico y Libia, aunque de sus políticas super proteccionistas se desprende una futura reducción drástica de acceso al empleo por parte de los inmigrantes. Estados Unidos y Canadá se revelan como nuevos polos de atracción de emigrantes, recibiendo cerca de un 10% de las migraciones procedentes de la ribera sur mediterránea, aunque más del 50% son emigrantes cualificados y cerca del 60% poseen estudios universitarios. Datos extraídos del INSTITUTO UNIVERSITARIO EUROPEO DE FLORENCIA: *Migraciones mediterráneas*. Informe del 2005, Florencia, octubre de 2005.

pudiendo afirmar que se trata de una emigración de carácter económico, en un contexto mediterráneo marcado por la desigualdad. Estas asimetrías han ido aumentando en los últimos años y los indicadores económicos, a corto plazo, no contemplan reducciones sustanciales de dichas tendencias. En este sentido, la escasa distancia geográfica existente entre España y Marruecos, con la ubicación de las ciudades de Ceuta y Melilla, el archipiélago canario y el Estrecho de Gibraltar, como ruta natural y más clásica entre dos continentes, evidencian el escalón, en cuanto a desarrollo, entre estos dos países.

Las migraciones constituyen para los países del continente africano una importante válvula de escape, aumentando la estabilidad política al reducir el número de desempleados. Tampoco se puede obviar los beneficios que reporta en las economías nacionales. Así mismo, permite disminuir la presión demográfica, pero supone un efecto perverso en cuanto a pérdida de colectivos jóvenes con múltiples potencialidades. Como señala la profesora Carella, la emigración es un elemento fundamental para la estabilidad⁵ de los mismos, no quedando excluidos, de este planteamiento general, los tres actores del Magreb central, sometidos a unos procesos socioeconómicos y políticos específicos, donde las políticas económicas no han logrado superar una situación deficitaria y la democratización y el Estado de derecho tampoco están asentados en plenitud, pese a las mejoras actuales.

La ecuación migración-desarrollo en un país concreto, Marruecos, es el objeto de este artículo. Partiendo del segundo elemento, se analiza el contexto económico y social que permite explicar el porqué de la emigración en esta zona, estudiando la mutación que ha experimentado el colectivo migratorio marroquí, que primero se asienta en Europa, prioritariamente en Francia y Bélgica, para pasar a España, desde la década de los 80/90. Ocupa un lugar destacado la emigración femenina, pudiendo constatar su visibilidad, porque las mujeres marroquíes se han convertido en auténticas protagonistas de los procesos migratorios al alcanzar cifras muy relevantes. El tercer eje del artículo está dedicado a las remesas y su contribución al desarrollo de Marruecos.

Desarrollo en Marruecos

El elevado crecimiento de la población en Marruecos junto a un reparto muy desigual de las rentas produce inestabilidad en el plano económico que no garantiza el bienestar de amplios sectores de la sociedad. Los sucesivos planes

5. CARELLA, M.: "Los inmigrantes marroquíes en Andalucía y las políticas de cooperación hispano-marroquíes", en *Investigaciones Geográficas*, Madrid, enero-junio, 1999, p. 87.

económicos han tenido un efecto limitado, no traduciéndose en mejoras generalizadas para la población. Paralelamente la brecha económica entre las dos riberas mediterráneas se ha ido acrecentando en un espacio relativamente reducido como es el Mediterráneo. Los 14 kilómetros del Estrecho de Gibraltar separan un mundo rico de otro pobre, encontrando en esta asimetría las migraciones marroquíes su motivación principal.

Aunque la movilidad ha sido una constante en la historia de Marruecos, en la etapa actual hay dos vectores que se presentan como determinantes: crecimiento económico y desarrollo. El Reino alauita, como la mayoría de los países del norte de África, concibe la emigración como un medio de regulación del equilibrio social, económico y financiero. Sin embargo, sin menospreciar los impactos que el fenómeno migratorio alcanza en estos campos, también podemos comprobar las posiciones de algunos especialistas marroquíes que se caracterizan por su enfoque matizado, en relación a estos temas, sobre todo por su incidencia en el futuro. Por otro lado, es de resaltar la univocidad, casi absoluta, con la que los expertos de este país consideran que la lucha contra la inmigración clandestina no ha de asentarse en planteamientos de seguridad, sino desde el desarrollo económico y social⁶.

En los movimientos migratorios procedentes de Marruecos encontramos fundamentalmente componentes económicos y demográficos, tanto en su vertiente cualitativa como cuantitativa. Factores como el aumento considerable de la población condicionan el hecho migratorio y, en este sentido, el país norteafricano ha pasado de tener 4,5 millones de habitantes a finales del siglo XIX a 11,5 millones en el año 1960 y 32,7 millones en el año 2005⁷. En menos de cincuenta años la población se ha triplicado, en virtud del mantenimiento de las altas tasas de natalidad y la disminución de la mortandad, encontrado un período álgido en la década de los 70 que explica esta evolución.

Si nos centramos en el plano interno, comprobamos que la movilidad interior también ha sido una característica sustancial de la población, pues el éxodo del campo a la ciudad se ha mantenido como una constante en la historia demográfica de Marruecos. Dos tipos de migraciones, las internas y las verticales hacia el exterior, han acentuado las desigualdades sociales y las del campo-ciudad, provocando un mayor envejecimiento y feminización de gran parte de las regiones rurales. Así mismo, es necesario resaltar que las zonas

6. En este sentido, véase: BOUBAKRI, H.: "Le Magreb et les nouvelles configurations migratoires internationales : mobilité et réseaux", en *Correspondances*, nº 68, octubre-diciembre, 2001, p. 8-15. KHACHANI, M.: "L'émigration marocaine : un enjeu majeur dans les relations entre le Maroc et l'Union Européenne", *Desarrollo*, nº 29, 2000, p. 109-121.

7. Datos facilitados por la Embajada de Francia en Rabat.

rurales más pobres, las que sobrepasan la tasa de pobreza, coinciden con las que “aglutinan buena parte de la inmigración interna procedente del medio rural y son el principal punto de origen de la inmigración exterior”⁸. Uno de los desafíos pendientes sigue siendo los desequilibrios existentes entre el campo y las urbes, ya sea en cuanto a renta o alfabetización, por citar sólo dos ejemplos.

Aunque cada vez son más considerables las sinergias estatales para paliar las diferencias existentes en un ámbito concreto: campo-ciudad, los logros distan mucho de adquirir un nivel óptimo. Las amplias desigualdades entre las zonas rurales y urbanas⁹ marcan una tajante división del país, dificultando en gran parte el desarrollo. Esta asimetría condiciona que el crecimiento del PIB sea demasiado irregular, debido a que la economía depende en un porcentaje elevado de la agricultura. El sector primario tiene un peso importante en la estructura productiva y, aunque la agricultura sobresa, marcada por un crecimiento estancado, Marruecos cuenta con una ganadería numerosa y extraordinaria riqueza en fosfatos naturales, junto a un sector pesquero con notable competitividad internacional. Por otro lado, el desarrollo de la industria concentra altas tasas de inversión, relegando a un segundo plano las mejoras necesarias en agricultura y ganadería.

El crecimiento demográfico en los países magrebíes sigue siendo considerable pese a su drástica moderación en los últimos años, pasando de 6-8 hijos por mujer en el período 1970-1975, a 2-3 hijos en el 2000-2005. En cuanto a previsiones para el futuro se prevé que se va a ir aproximando a los índices de la rivera norte del Mediterráneo, estimándose en 1-1,8 hijos en el arco 2002-2005. En consecuencia, a la luz de estos datos se deduce que la transición demográfica en el Magreb se ha realizado en apenas una generación, mientras que en los países occidentales llevó más de un siglo. Es conveniente resaltar con relación a las mujeres migrantes marroquíes, tanto en Europa como en España, que su índice de fecundidad se va equiparando paulatinamente al de los países donde residen.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD de 2005, Marruecos se ubica en el puesto 124 de un total de 177 países analizados. Su índice de desarrollo humano se corresponde con un grado medio, aunque desde comienzos de los años 80 hasta la actualidad ha experimentado una mejora constante en

8. Son las regiones de: Doukkala-Abda; Marrakech-Tensift-Al- Haouz; Fes-Boulemane y Taza-Al- Hoceima-Taounate. CIDOB: *Anuario Internacional CIDOB 2002*, Barcelona, 2003, p. 519.

9. Cerca del 20% de la población marroquí vive con menos de 2 dólares diarios. Ver: MARTÍN, I.: “Vulnerabilidades socioeconómicas en el Magreb I: Los riesgos del chabolismo en Marruecos”, *ARI* n° 36, Madrid, Real Instituto Elcano, 2005.

sus indicadores sociales, gracias a la puesta en marcha del Programa de Ajuste Estructural¹⁰ que ofrece un balance ambivalente pues “los esfuerzos que aún quedan por hacer son muchos y los resultados logrados, aunque insistamos en que indudables, no son todavía suficientes”¹¹.

Sin ánimo exhaustivo nos vamos a centrar en tres parcelas (educación, empleo y sanidad) como termómetros de la situación socioeconómica de Marruecos. Uno de los indicadores más deficitarios es la educación. En este sentido destaca la elevada tasa de analfabetismo del país, agudizándose las diferencias entre el campo y la ciudad. La mitad de los marroquíes son analfabetos, aumentando dicho porcentaje a más del 80% si sólo contamos a las mujeres en el ámbito rural. La tasa de alfabetización es del 50,7%, distribuyéndose según sexo en el 38,3% para los hombres y el 68,3% en las mujeres¹². El porcentaje de matriculación en estudios primarios, secundarios y terciarios es del 58%, muy por debajo de los países europeos.

El desempleo en Marruecos afecta a algo más del 18% de la población activa, superando la cifra de 1,5 millones de personas¹³ y constituye uno de los problemas más persistentes, convirtiéndose en el principal motivo para emigrar. Aunque las cifras facilitadas son muy cuestionables por las disparidades existentes entre los datos oficiales y los ofrecidos por las asociaciones, en lo que sí coinciden es que afecta principalmente a la población juvenil¹⁴. Para lograr soluciones a medio plazo sería necesario establecer planes de crecimiento equitativos. El desempleo se ha mostrado como una cuestión enquistada, superando ampliamente en los tres países del Magreb central¹⁵ la media de los de la zona euro, que es de un 8,8%.

Resulta evidente, en virtud de los datos, que los niveles de desempleo son sumamente elevados, aunque, en el medio rural las cifras están mediatizadas por la falta de estadísticas homogéneas, produciéndose varios fenómenos

10. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) exigen a Marruecos reformas económicas para seguir otorgándole ayudas. A partir de 1983 se implementa el Programa de Ajuste Estructural, que supuso grandes recortes en el gasto público. Dividido en dos fases, la primera de 1983-1988, se centra en hacer frente a la deuda externa contraída, y la segunda, 1988-1992, tiene como objetivos la reducción del déficit público y de la balanza de pagos, el incremento del nivel de reservas de divisas, el control de la inflación y el crecimiento económico.

11. HERNANDEZ RUBIO, C.: *Estructura económica del mundo. El Magreb y Oriente Medio*, Madrid, Ed. Real Colegio Universitario M^a Cristina, 1999, p. 77.

12. PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*, en <http://hdh.undp.org/reports/global/2005>

13. LARBI, J.: “La economía marroquí: del crecimiento sin desarrollo al saneamiento sin crecimiento”, en *Afkar/Ideas*, n^o 10, Madrid, Estudios de Política Exterior- Institut Europeu de la Mediterrània, primavera-verano, 2006, p. 75.

14. Al respecto, véase: AMIRANI, H.: “El proceso de privatización”, en *Marruecos: Tradición y modernidad*, Casablanca, 2004, pp. 303-308.

15. Según datos oficiales, en el año 2003, la tasa de desempleo en Argelia era del 26,7%, en Marruecos del 14,6% y en Túnez alcanzaba al 15% de la población.

paralelos: el paro encubierto, el subempleo y las actividades de subsistencia. Como ya hemos indicado con anterioridad, un rasgo coincidente es que el desempleo se concentra entre los estratos más jóvenes de la población¹⁶, siendo el mercado incapaz de absorber la gran cantidad de jóvenes que demandan su incorporación al mercado laboral, hecho que se agrava en un sector sensible como es el femenino, característica no exclusiva de Marruecos sino compartida por la mayoría de los países que integran las dos riberas mediterráneas. Los problemas sociales derivados de este conjunto de situaciones desembocan en una importante tensión social interna, canalizándose, en parte, mediante los flujos migratorios.

La sanidad es otra de las claves relevantes en el desarrollo marroquí. Si tenemos en cuenta los datos facilitados por el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, de 2005, comprobamos que el gasto efectuado por Marruecos en este capítulo es inferior al resto del Magreb¹⁷ y al de los países desarrollados¹⁸. En Marruecos la inversión privada en sanidad es del 3,1% del PIB y la pública del 1,5%, en el año 2005, aunque favorable al segmento de población urbana. Esta situación es deficitaria y a los datos anteriores se añade que sólo hay 48 médicos por cada 100.000 habitantes¹⁹ y no todos los marroquíes pueden acceder a la sanidad²⁰. La cobertura sanitaria es desequilibrada en general, pero en las zonas rurales se podría calificar como inexistente. En efecto, tanto en el campo como en la ciudad nos encontramos con un sistema sanitario no generalizado y con importantes carencias.

Desde mediados de la década de los 80 hasta la actualidad las economías magrebíes muestran síntomas persistentes de crisis, coincidiendo con un repunte de la presión migratoria. Aunque en los cincuenta años de independencia del Reino de Marruecos la sociedad y la economía han experimentado una mutación importante, el balance, como señala el profesor Iván Martín, no puede ser complaciente, al menos en términos comparativos,²¹ “pues los tres países del Magreb han visto cómo se alejaban cada vez más de los niveles de renta y desarrollo de sus vecinos europeos del Norte e incluso de los países

16. BARAKA, N.; BENRIDA, A.: “La croissance économique et l’emploi” en *50 ans de développement humain au Maroc*, Rabat, 2006.

17. A excepción de Mauritania.

18. A modo de ejemplo, en el año 2005, Noruega invierte el 8% del PIB del gasto público en sanidad, junto al 1,6% del sector privado. España a este capítulo, en el mismo año, aporta el 5,4% del gasto público y el 2,2% del gasto privado.

19. En España existen 320 médicos por cada 100.000 habitantes.

20. Si se compara la proporción de mujeres marroquíes que son atendidas en el parto por personal sanitario dependiendo de su clase social, comprobamos que sólo el 5,1% de las más pobres pueden acceder al mismo, mientras que 67,9% de las más ricas sí son atendidas por un médico.

21. A título de ejemplo podemos considerar que Marruecos y Corea del Sur partían de niveles similares del PIB a comienzos de la década de los 60.

menos desarrollados. Pero tampoco pueden serlo en términos de desarrollo, es decir, de crecimiento económico, de transformación estructural y modernización de su economía hasta crear una dinámica de crecimiento endógena y, sobre todo, de mejora de las condiciones de vida de la mayor parte de la población”²².

La búsqueda de causas que bloquean el desarrollo humano en Marruecos queda reflejada en un magnífico informe publicado con ocasión del cincuenta aniversario de su independencia titulado: *50 ans de Développement Humain au Maroc et Perspectives pour le 2025*, donde se pone de manifiesto la pesada herencia del pasado²³ y los numerosos retos para el futuro. En esta lógica no puede quedar ausente la democratización, “es decir, todo eso que ahora se llama gobernanza y que en síntesis se refiere al Estado de derecho, la democracia y la buena gestión administrativa(...). El avance hacia un verdadero Estado de derecho sería la mejor contribución al desarrollo”²⁴ de Marruecos, superando el largísimo período de *democracia tutelada* que con grandes dosis de eufemismo denominamos algunos politólogos, en un país con grandes potencialidades y con una sociedad civil altamente dinámica.

Evolución de la comunidad marroquí en Europa

Si la comparamos con otros países del Magreb, la emigración marroquí se caracteriza por aparecer en un período histórico más tardío. Frente a Argelia, donde emergen los primeros movimientos migratorios en los años veinte, los pobladores de Marruecos no deciden emigrar, de manera generalizada y significativa, hasta después de la independencia, cobrando cuerpo esta tendencia en la década de los 60. Los emigrantes marroquíes eligen prioritariamente Francia, y responden a un perfil muy determinado: son hombres, con una media de edad entre 25-35 años, originarios de la zona del Rif y del Sur y poseen contrato laboral. Respecto al número de inmigrantes es todavía una cifra irrelevante que no alcanza a 11.000 personas en 1954²⁵.

22. MARTÍN, I.: “Buscando modelo de desarrollo desesperadamente”, en *Afkar/ Ideas*, nº 10, Madrid, Institut Europeu de la Mediterrànea, p. 70.

23. Sin ánimo exhaustivo, conviene tener presente que: “en Marruecos, el reciente Informe del Cincuentenario se hacía eco de un informe francés que estimaba el coste anual de corrupción en un 1% del PIB y el de la falta de competencia en otro 0,9%, atribuyendo en total una reducción del crecimiento anual del 2,5% del PIB a los factores institucionales”, en MARTÍN, I.: “Buscando modelo de desarrollo desesperadamente”, en *Afkar/Ideas*, nº 10, Madrid, Estudios de Política Exterior- Institut Europeu de la Mediterrànea, Primavera-verano 2006, p. 73.

24. MARTÍN, I.: Op. cit, pp. 71 y 73.

25. TALLER DE ESTUDIOS INTERNACIONALES MEDITERÁNEO (TEIM): *Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 2004, p. 19. El número exacto que ofrecen los autores es 10.734 personas.

A comienzos de los años 60 la emigración marroquí no es un fenómeno masivo y continúa siendo Francia el país de destino prioritariamente elegido²⁶. Será a partir de la segunda mitad de esta década cuando se produce un cambio importante, porque la cifra de salida anual de emigrantes pasó de menos de 10.000 personas a más de 30.000 a finales de los 60. En el decenio siguiente observamos tres factores que influyen en el hecho migratorio: el crecimiento demográfico, la persistente sequía que condiciona la emigración de las zonas rurales a las ciudades y de éstas al extranjero y la profunda crisis económica que vive Marruecos. El fenómeno migratorio se amplía tanto en número de inmigrantes como en lugares de destino. En este sentido, además de Francia, la comunidad marroquí se ha instalado en Bélgica²⁷, Holanda, Alemania, y en la mayoría de los países de Europa occidental a excepción de las Islas Británicas, pues a diferencia de las migraciones argelinas, las procedentes de Marruecos no se van a ceñir al espacio de Francia.

La segunda característica de esta emigración es su adaptación a la coyuntura económica europea. Aunque el contingente disminuye a partir de 1973, con la crisis económica que afecta a Europa, vuelve a experimentar alzas significativas en los 80²⁸ pero con un rasgo distintivo, pues los emigrantes marroquíes se ven condicionados a optar por nuevos empleos ante las reestructuraciones llevadas a cabo en las grandes industrias. El incremento del flujo migratorio marroquí en el extranjero, principalmente en el continente europeo, se debe al proceso de reagrupación familiar que conoce su apogeo a partir de esta época.

Siguiendo con la evolución de la comunidad marroquí en Europa, se observa un constante crecimiento, y si en 1996 los residentes marroquíes asentados en Francia suman 720.000, en Holanda 190.000, en Bélgica 170.000, en Italia 130.000 y en Alemania 80.000²⁹, apenas cuatro años después, con el comienzo del siglo XXI, se van a producir cifras todavía más relevantes. Es decir, la población marroquí en Francia supera los 2.000.000, en Holanda 860.000, en Bélgica 245.000, en Italia 162.000 y en Alemania sobrepasa los 90.000³⁰.

26. En 1962, los inmigrantes marroquíes residentes en Francia son 33.320. Cifra facilitada por la Embajada de Francia en Marruecos.

27. En la actualidad y arrancando de esta etapa, la comunidad marroquí es la primera en Bélgica.

28. Aparte de Europa, los emigrantes marroquíes en los años 70 y 80 eligen como destino Oriente Medio, siendo principalmente obreros no cualificados los que optan por esta zona, por la importante crisis económica europea. Su campo geográfico se expande a los países petroleros que demandan mano de obra hasta la primera guerra del Golfo. A este grupo de países se añade el considerable contingente de naturales de Marruecos que deciden establecerse en Libia. Desde hace una década aproximadamente, se observa un número significativo de inmigrantes marroquíes en Túnez, un país con crecimiento sostenido gracias al floreciente sector turístico.

29. TEIM: *Desarrollo y Pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España*, Madrid, S.G.I.A.P., 2004, pp. 19-23.

30. MARTIN MUÑOZ, G. y otros: *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*, Madrid, Fundación REPSOL, 2003, p. 43.

Como ya indicamos al comienzo de este artículo, en la actualidad el número de marroquíes que residen en el extranjero, según cifras oficiales, se estima en 2.100.000³¹ personas, concentrando el mayor volumen la Europa comunitaria.

Las migraciones han marcado la historia de Europa y, en este sentido, es propio reseñar dos rasgos característicos: el cambio en la naturaleza del fenómeno migratorio, puesto que hemos pasado de una emigración de trabajo a otra de instalación, y el aumento numérico de la misma. El profesor Bichara Khader, matiza que aunque “es difícil estimar su número porque muchos de estos emigrantes se nacionalizaron o nacieron como ciudadanos europeos y no constan en las estadísticas como extranjeros (...) podemos aventurar la cifra de 17 millones en una población europea (...) de 500 millones, es decir el 3%. De estos 17 millones, los magrebíes, o las personas de origen magrebí, representan un total de entre 5 y 6 millones, es decir, el 1%”³².

La emigración marroquí en España: evolución y tipología

No existen rasgos diferenciadores sustanciales en relación con las causas que inducen la decisión de emigrar de la comunidad marroquí respecto a otros colectivos de inmigrantes asentados en nuestro país. La razón principal es de carácter económico, aunque la distancia geográfica tiene su peso específico y la política migratoria llevada a cabo por España frente a otras más restrictivas aplicadas en los países de la Unión Europea también ha dejado su impronta. También hay que tener presente el desarrollo socioeconómico alcanzado en España a lo largo de las dos últimas décadas. Motivaciones económicas ligadas a la consecución de un trabajo son los vectores determinantes.

Junto a los factores anteriormente mencionados, se encuentra el deseo de prosperar y una visión un tanto idealizada de Occidente, como causas que motivan la inmigración marroquí a España. En este sentido, dicha percepción se refuerza a través de dos vías: la televisión y los inmigrantes que vuelven de vacaciones a Marruecos. No es anecdótico comprobar que en el Reino alauita, en 1999, sólo el 5% de la población poseía una lavadora, el 38,3% un frigorífico, el 92 % de los hogares disponía de una radio, el 72,3% de las casas tenían un televisor con la respectiva antena parabólica³³. Las imágenes en

31. FONDATION HASSAN II POUR LES MARROCAINS A L'ETRANGER : *Marocains de l'extérieur et développement*, Rabat, 2005, p. 7.

32. KHADER, B.: “El mar madre: el Mediterráneo, demasiado estrecho para separar y demasiado ancho para confundir”, en *Fronteras y diálogo en el Mediterráneo*, Cuaderns de la Mediterrànea, nº6, Barcelona, 2006, p. 29.

33. VERMEREN, P: *Marruecos en transición*, Granada, Almed, 2002, p. 114.

relación al nivel de vida en Europa inducen a pensar que la vida en el “norte” será más prospera. En relación a los inmigrantes que vuelven de vacaciones, muestran de forma un tanto ostentosa los beneficios materiales obtenidos y, aunque en un principio también crean hostilidades, se convierten en un modelo a seguir. De este sistema de percepciones participan principalmente la población más joven, convirtiéndose en el colectivo más numeroso de emigrantes.

El “cierre migratorio” de la Europa central y nórdica, como consecuencia de la crisis del petróleo de 1973, y las limitaciones a la emigración que empiezan a operar suponen un cambio radical respecto a la inmigración tradicional proveniente de Marruecos, teniendo repercusión sobre España que hasta entonces se consideraba como país de paso. Es decir, los flujos migratorios con destino a Europa se ralentizan, aunque manteniendo las modalidades de emigración temporal y reagrupamiento familiar, y España comienza a aparecer como un lugar idóneo para trabajar, pese a que todavía no ofrezca las mismas condiciones de prosperidad que la Europa comunitaria, porque, a cambio, los inmigrantes no se encuentran amenazados con la posibilidad de ser expulsados.

Será desde comienzos de la década de los 90 cuando la comunidad marroquí en España, paulatinamente, va cobrando cuerpo en cuanto al número de componentes. El cierre de fronteras que se produce con el establecimiento del visado a partir de 1991 entre España y Marruecos, contribuye a acelerar la dinámica, convirtiéndose en lo que el profesor Bernabé López García ha denominado *la compulsión migratoria*, “que lanza a la aventura más desesperada a los tripulantes de las tristemente célebres *pateras* y que será explotada por mafias especializadas en el contrabando de hombres”³⁴. En conexión con este proceso, nos encontramos dos características de gran relevancia: la emigración ilegal como fórmula de acceso y la visibilidad de la emigración femenina, que hasta entonces era menos significativa, salvo en el procedimiento de reagrupación familiar.

En España según datos facilitados por el Instituto Nacional de Estadística residen a finales de 2005 unos 511.000 marroquíes³⁵. Aunque es difícil ofrecer un perfil genérico de la emigración marroquí en España, porque demanda mayor tratamiento y precisión, nos vamos a permitir exponer algunos rasgos distintivos³⁶: Su distribución geográfica no es homogénea, primando las tres

34. LOPEZ GARCÍA, B. “Los focos de la inmigración irregular, en *Atlas de Inmigración Marroquí en España 2004*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales – Universidad Autónoma de Madrid, 2004, p. 90.

35. *El País*, 17 de enero de 2006.

36. Los datos expuestos sobre la inmigración marroquí en España que no llevan su nota específica, han sido obtenidos, en: TALLER DE ESTUDIOS INTERNACIONALES MEDITERRANEOS: *Atlas de la inmigración marroquí en España 2004*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Universidad Autónoma de Madrid, 2004, 527 pp.

comunidades autónomas más pobladas, Andalucía, Madrid, y Cataluña. En general, se observa su concentración en el litoral mediterráneo y una presencia mínima en la España atlántica. Si Madrid se caracteriza por la atracción de la inmigración latinoamericana, Cataluña se ha convertido en núcleo de asentamiento de los naturales de Marruecos con el 33% de los inmigrantes de este colectivo, seguida de Madrid, 15,5%; Andalucía, 14%; Valencia, 7%; Murcia, 7%. En el análisis por provincias destacan Barcelona, Madrid, Murcia, Girona y Almería³⁷. Sin embargo, si focalizamos en porcentajes, las comunidades autónomas que han experimentado un desarrollo más significativo han sido Navarra, Cantabria, La Rioja y Aragón.

El trabajo de los asalariados varones se centra en sectores que no requieren preparación tecnológica y un alto dominio del castellano. A estos dos motivos hay que unir el tipo de estudios realizados; por esto, la agricultura acoge a buena parte de este flujo migratorio masculino (37%). En segundo lugar están los servicios domésticos (35%), seguidos de la construcción (16%), la industria (8%), y otras actividades (5%). Estamos ante empleos que no requieren alta cualificación, pueden ser temporales (agricultura o turismo), con fuerte dependencia de la coyuntura económica (construcción) y que en ocasiones no ofrecen suficientes garantías jurídicas y laborales (servicio doméstico). No hay que olvidar que algunas de estas actividades figuran entre las menos deseadas por la mano de obra autóctona dentro del mercado español. En conjunto, en virtud de las estadísticas consultadas se observa que los emigrantes marroquíes, con independencia de su preparación profesional, se encuentran en el núcleo de trabajadores más afectados por la falta de empleo, junto a los provenientes de África subsahariana.

La visibilidad de la inmigración femenina en España

Se han hecho numerosos estudios sobre la inmigración masculina marroquí en España, pero el interés por la femenina es hasta cierto punto reciente. Tradicionalmente el contingente migratorio masculino marroquí superaba ampliamente al de mujeres. En nuestros días se aprecia una evolución tan sobresaliente que resulta necesario su análisis pudiendo observar una verdadera visibilidad de este tipo de emigración. Siguen siendo cifras más bajas las correspondientes a las mujeres, pero su incremento es muy notable, porque partíamos de amplios desequilibrios.

37. PÉREZ DÍAZ, V; ÁLVAREZ-MIRANDA, B.; CHULIÁ, E.: *La inmigración musulmana en Europa. Turcos en Alemania, argelinos en Francia y marroquíes en España*, Barcelona, La Caixa, Colección Estudios Sociales, Nº 15, 2004, p. 214.

Los flujos migratorios femeninos obedecen a razones de carácter económico y atienden a la mejora generalizada de las condiciones de vida³⁸, reflejada en mayores cuotas de libertad e igualdad, tanto en el país de destino como en el de acogida. La emigración, en muchos casos, significa una inversión, también económica, pero no sólo, o un nuevo reparto de los roles familiares. A pesar del status jurídico que la mujer ha adquirido en este país norteafricano, materializado en la reforma de la Mudawana en 2004, equiparando en derechos al hombre, el verdadero cambio cualitativo es el que convierte a las mujeres en trabajadoras fuera del hogar, lo que contribuye a modificar el esquema migratorio marroquí con su inclusión.

Tres vectores van convergiendo en el transcurso del tiempo de forma paralela. La Europa del sur³⁹ se muestra más permeable a las migraciones; estos países comienzan a ofrecer un mercado laboral para el inmigrante altamente diversificado en el que encuentra cabida el trabajo de las mujeres; y la existencia de un proceso de movilidad interno en Marruecos, que empuja a las mujeres a emigrar a los grandes núcleos urbanos como fase previa, para luego abrir la vía de la inmigración internacional. En este proceso de cambios, se constata la mejora experimentada por las marroquíes en sus derechos individuales y colectivos en su país de origen, que coincide con el incremento de los flujos migratorios, tanto internos como verticales.

No resulta fácil dibujar la radiografía de la inmigrante marroquí en España a comienzos del siglo XXI, porque la nota dominante es la diversidad. En este sentido y, con un sesgo un tanto estereotipado, el perfil genérico, se puede resumir en: alto porcentaje de solteras, con un nivel de estudios primarios, jóvenes, procedentes de ciudades, realizan labores en el sector servicios y de clase media-baja⁴⁰. Las causas que motivan esta emigración siguen siendo de carácter económico, pero sin desdeñar factores de naturaleza política y social⁴¹. En cuanto a su procedencia, el norte de Marruecos se consagra como la principal región emisora (70%), mientras que la zona Atlántica y el medio Atlas alcanza un 30%.

38. Véase: RAMÍREZ, A.: "Inmigración marroquí: procesos de cambio en las relaciones de género y el papel de Islam", en MAQUEIRA, V. y VARA, M. J.: *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, Instituto de la Mujer-UAM, 1996, pp. 183-193.

39. Véase el capítulo dedicado al caso español: HECKMANN, F. y SCNAPPER, D.: *The integration of immigrants in european societies. National differences and trends convergences*, Stuttgart, Lucius & Lucius, 2003.

40. Al respecto, véase el capítulo siete: GONZÁLEZ DEL MIÑO, P.: "La dinámica migratoria: Una realidad poliédrica", en: GONZÁLEZ DEL MIÑO y REINALDO ESPINOSA, M.: *La mujer en el Magreb. Artífice de la democratización*, ed. Bellaterra (en prensa).

41. LOSADA, T.: "La mujer inmigrante marroquí en España: entre el país de origen y el país de acogida", en, MARTÍN MUÑOZ, G. (comp.): *Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1995, pp. 131-141.

Los diversos procesos de regulaciones en España han permitido a un número considerable de mujeres ingresar en el mundo del trabajo con alta demanda del sector servicios, principalmente doméstico. Por lo que se refiere al mercado laboral (formal o informal) del colectivo, en relación con el sexo, en 1999 la mujer representaba alrededor del 18% sobre el conjunto total de los inmigrantes marroquíes residentes en España. Siete años antes a penas alcanzaba el 15%. Y en el año 2004 la cifra se aproxima al 25%⁴². Hay que tener en cuenta la posición de la mujer en la economía sumergida, que no suele ser reflejada en las estadísticas laborales.

Respecto a la fecundidad de la mujer marroquí en territorio español, en 2001 tuvieron cuatro veces más hijos que las españolas⁴³. No obstante, “su mayor fecundidad actual no garantiza que esta diferencia se mantenga constante en el medio o largo plazo, ya que la experiencia de otros países con tradiciones migratorias más antiguas indican que la mujer inmigrante tiende a moderar y homogeneizar sus comportamientos reproductivos con los de la sociedad de acogida”⁴⁴. También conviene señalar que esta tendencia hacia el descenso de la natalidad, como se expuso con anterioridad, se ha convertido en una constante altamente significativa en el Magreb central.

Las remesas y su incidencia en la economía marroquí

El Fondo Monetario Internacional (FMI) nos ofrece un dato relevante: las remesas enviadas por los inmigrantes a sus países de origen ascienden, a nivel mundial, a 6.000 millones de dólares anuales, más que toda la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) mundial. En el caso de Marruecos, en este mismo año, 2000, las remesas de sus emigrantes supusieron unos ingresos de 2.161 millones de dólares, frente una AOD de 419 millones de dólares⁴⁵. Para Marruecos los fondos enviados por sus inmigrantes son superiores a los ingresos procedentes de los fosfatos y el turismo⁴⁶. Además, hay que tener en cuenta el efecto multiplicador⁴⁷ y

42. Datos extraídos de PÉREZ DÍAZ, V.; ÁLVAREZ-MIRANDA, B.; CHULIA, E.: *La Inmigración Musulmana en Europa. Turcos en Alemania, Argelinos en Francia, y Marroquíes en España*. Barcelona, Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, n° 15, 2004. pp. 223-234.

43. Op. cit. pp. 223-234. En el caso español, la tasa bruta de natalidad en 2001 es de 9,44% por cada mil, es decir, algo menos de diez niños por millar de habitantes; en cambio los extranjeros duplican la cifra, acercándose al 21,44%.

44. Ibidem. p. 230.

45. EL GHERYB, M.: “En busca de una vida y un futuro dignos”, en *OFRIM/Suplementos*, junio 2001, p. 11.

46. BODEGA FERNÁNDEZ, M. I. y CEBRIÁN DE MIGUEL, J. A.: “Una lectura económica de algunas migraciones contemporáneas. El caso de España”, en *Estudios Geográficos*, Madrid, octubre-diciembre 1995, p. 688.

47. Existen datos sobre el impacto final en la económica, pudiendo llegar a ser 304 veces superior al montante enviado.

en este sentido, las remesas a parte de influir en la situación económica nacional también lo hacen en el ámbito privado, puesto que en gran medida alteran las estrategias y la propia estructura familiar.

El Reino de Marruecos ha estado vinculado a la inmigración para contribuir al desarrollo económico y social. Desde los primeros planes de desarrollo (1968-1973), viene siendo tradicional contar con los flujos de remesas que enviaban sus ciudadanos en el exterior para dos tipos de actuaciones: financiar las inversiones en el interior y equilibrar la balanza de pagos. La mayor parte de las transferencias que llegan a este país norteafricano tienen como origen Francia, porque es donde mayor número de inmigrantes marroquíes hay. Sin embargo, España ha ido ganando posiciones producto del considerable aumento de esta emigración.

Una peculiaridad de las remesas marroquíes es el carácter extraformal de las mismas puesto que hay un cantidad destacada de transferencias que quedan eclipsadas, al tratarse de envíos informales en forma de pagos reales cuyo volumen se muestra difícil de calcular. La proximidad geográfica entre España y Marruecos es un factor relevante para determinar el significativo monto de remesas, se presupone que circulan por canales informales, lo que se traduce en menores posibilidades de cuantificación y control. Este hecho sigue siendo una prueba del atraso y de las transformaciones que Marruecos ha de llevar a cabo para aprovechar el maná de las remesas.

En el año 2003 el Banco Mundial cifra entre 3.000-3.500 millones de euros las remesas recibidas en Marruecos, lo que representa el 9,6% del PIB y aproximadamente el 25% de los ingresos por exportación. Se comprueba como estas cifras tienen un papel esencial, actuando o realizando funciones equilibradoras macroeconómicas. Las remesas enviadas por los inmigrantes han superado otra de las fuentes de financiación de la economía marroquí, el turismo (7,5% PIB) y, en los tres últimos años, cubren el 80% del crónico déficit comercial de la economía. Se calcula que las remesas deben afectar a casi la mitad de los hogares marroquíes⁴⁸.

A nivel mundial, España ocupa en la actualidad el quinto puesto en cuanto al envío de remesas. Marruecos se encuentra entre los principales receptores de transferencias realizadas desde España⁴⁹. Pero nuestro país no desarrolla ningún programa específico para garantizar el efecto de las remesas

48. BOUHGA-HAGBE, P. A.: *Theory of workers remittances whit in application to Morocco*, FMI, Working Paper, nº 194, 2004, p. 96.

49. Al respecto, véase: BACARIA, J. "Las transferencias de los emigrantes magrebíes en España", en BACARIA, J.: *Migración y cooperación mediterránea*, Icaria, Barcelona, 1998, pp. 66 y ss.

en el desarrollo de los países receptores. En opinión de Iñigo Moré, “si el 1% de las remesas que envía España a Marruecos se destinara a inversiones, se crearían centenares de puestos de trabajo, algo que reduciría de forma contundente la presión migratoria de este país, siendo una de las principales fuentes de inmigración irregular”⁵⁰.

Por lo que se refiere a la reducción de la pobreza hay estudios que indican que los ingresos familiares procedentes de las remesas han ayudado a reducir la pobreza del 23,2% de la población al 19%, lo que implica que 1.200 millones de personas han salido de esta situación mediante las aportaciones que envían sus familiares⁵¹. Si nos centramos en el caso concreto de Marruecos, las remesas constituyen una parte importante en su desarrollo, pero de lo que no cabe duda es de que se han convertido en un dinamizador económico de primer orden en el plano doméstico-familiar⁵², aportando importantes ingresos que son redistribuidos por las familias. Sin embargo, las transferencias de dinero no pueden transformarse en el motor de la economía marroquí⁵³, sino que deben complementarse con políticas directas de carácter macroeconómico.

En la ecuación transferencias-desarrollo hay dos áreas que sobresalen: una actúa en el plano económico y la otra en el social. Si nos centramos en este segundo aspecto, la emigración procedente de este país norteafricano influye “en gran medida en el conjunto de las estrategias familiares y en los cambios en la propia estructura familiar. La movilidad introduce cambios y tensiones entre la modernidad y la tradición en la estructura familiar marroquí. Ya sea por el nuevo papel como jefe de familia que ejerce la mujer cuando es el marido el que emigra (gestión de transferencias), ya sea por la iniciativa propia que toman un creciente número de mujeres que deciden emigrar solas en búsqueda de trabajo en el extranjero (envío de remesas)”⁵⁴.

El principal destino de las remesas se centra en el consumo cotidiano de las familias, aunque la compra de viviendas o el sector inmobiliario⁵⁵ van ganando peso. El comercio es otra de las actividades que capta el ahorro de

50. MORÉ, I.: “Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad perdida para la acción exterior”, en *DT nº 3/2005*, Real Instituto Elcano, 25 de enero de 2005, p. 13.

51. NYBERG SORENSEN, N.: *Migrant as development tool: the case of Morocco*, Organización Internacional de las Migraciones, Working Paper Series, nº 2, junio, 2004, p. 11.

52. En el año 2006, el salario medio en Marruecos está en 200 euros.

53. En cuanto a lo que suponen las remesas en el ámbito doméstico de los países en desarrollo, véase: RATHA, D.: *Las remesas: oxígeno para el desarrollo*, Fondo Monetario Internacional, diciembre 2005.

54. ARAGALL, X.: “Oportunidades de codesarrollo España-Marruecos”, en *Afkar/Ideas*, nº 7, Estudios de Política Exterior/ Institut Catala de la Mediterrània, verano 2005, p. 98.

55. En ciudades como Tánger o Tetuán 2/3 de los pisos en propiedad pertenecen a inmigrantes. AUBARELL, G y ARGALL, X.: *Migraciones y desarrollo. Estudio de 2 casos particulares: Ecuador y Marruecos*. Serie Documento de Trabajo del Centro de Estudios de Cooperación al Desarrollo (CECOD), Madrid, 2004, p. 26.

los inmigrantes marroquíes mediante la creación de pequeños negocios y, tampoco se pueden olvidar los gastos en educación de los jóvenes de la familia. El profesor Lacomba expone un amplio listado de las principales inversiones de las rentas migratorias en Marruecos, que abarca desde alimentos, vestimenta, equipamientos domésticos, etc., a automóviles, maquinaria agrícola o ganado⁵⁶.

Conclusiones

En algo más de tres décadas se aprecia la profunda mutación de la emigración marroquí en una doble vertiente: destino e instalación. En efecto, este colectivo ha variado su zona de establecimiento de la Europa central a la del sur, a la vez que se produce un proceso de asentamiento, pasando de ser una emigración laboral demandada por los países europeos, marcadamente masculina y con bajo nivel de formación, a otro tipo de inmigración como es la de instalación, que responde a las coyunturas de los países de destino, con mayor preparación y con un alto porcentaje de mujeres.

Asentada en el insuficiente desarrollo del país, la emigración se presenta como una alternativa. Prioritariamente el colectivo migratorio responde a causas de carácter económico –desempleo, bajos salarios, mejora de la situación personal y familiar...– pero tampoco se puede obviar el impacto en los planos social, político y cultural. En la actualidad, las remesas se han convertido en la segunda fuente de divisas tras el turismo. Si nos centramos en su impacto, el resultado es ambivalente, porque si bien se han convertido en un elemento esencial para la economía de Marruecos, también se observa la falta de estrategias de desarrollo que aseguren inversiones productivas.

La realidad económica y social del Reino alauita pone en evidencia una serie de núcleos enquistados que cuestionan la modestia en cuanto a crecimiento, acceso al conocimiento, la salud, la gobernanza, y la exclusión social. Son temas fundamentales, producto del pasado y retos para el futuro, pero sin su positivación, el panorama económico seguirá siendo deficitario y los nacionales marroquíes obtendrán en la emigración un paliativo a sus mermadas condiciones de vida.

España y la Unión Europea, es decir los países ricos, no pueden seguir eludiendo su responsabilidad ante un tema como las migraciones provenientes de Marruecos y de África subsahariana, que requieren solidaridad, cooperación

56. *Migraciones y desarrollo en Marruecos*, Madrid, La Catarata-IUDC, 2004, p. 133 y 134.

e inversiones, a la vez que homogenización entre políticas migratorias. En esta misma lógica, el Reino de Marruecos tampoco puede quedar exento de cumplir sus tareas, siendo prioritario acometer reformas políticas y económicas en pro de una auténtica democratización.

El fenómeno migratorio entre España-Marruecos no se inscribe en un auténtico enfoque de responsabilidad compartida y cooperación. La emigración es uno de los resultados de los desequilibrios existentes entre un Norte-rico y un Sur-pobre en un escenario mediterráneo globalizado. Y mientras las asimetrías no se equilibren la emigración ilegal continuará.

Bibliografía

- Amirani, H.: “El proceso de privatización”, en *Marruecos: Tradición y modernidad*, Casablanca, 2004.
- Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos: *Atlas de la inmigración marroquí en España 2004*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
- Aubarell, G y Argall, X.: *Migraciones y desarrollo. Estudio de dos casos particulares: Ecuador y Marruecos*, Serie Documento de Trabajo del Centro de Estudios de Cooperación al Desarrollo (CECOD), Madrid, 2004.
- Bacaria, J.: *Migración y cooperación mediterránea*, Icaria, Barcelona, 1998.
- Bouhga-Hagbe, P. A.: *Theory of workers remittances whit in application to Morocco*, FMI, Working Paper, nº 194, 2004.
- Boubakri, H.: “Le Maghreb et les nouvelles configurations migratoires internationales: mobilité et réseaux”, en *Correspondances*, nº 68, octubre-diciembre, 2001.
- Carella, M.: “Los inmigrantes marroquíes en Andalucía y las políticas de cooperación hispano-marroquíes”, en *Investigaciones Geográficas*, Madrid, enero-junio, 1998.
- Chattou, Z.: *Migrations marocaines en Europe. Le paradoxe des itinéraires*. Paris, L’Harmattan, 1998.
- Daoud, Z.: *Marocaines des deux rives*. París, Les Editions de l’Atelier. 1997.
- El Gheryb, M.: “En busca de una vida y un futuro dignos”, en OFRIM/Suplementos, junio 2001.
- Fondation Hassan II pour les Marocains a L’étranger: *Marocains de l’extérieur et developpment*, Rabat, 2005.
- González del Miño, P. y Reinaldo Espinosa, M.: *La mujer en el Magreb: artífice de la democratización*, ed. Bellaterra (en prensa).

- Guisández Gómez, J.: “Causas y evolución de la inmigración en el Magreb”, en *Inmigración y Seguridad en el mediterráneo: el caso español*. Madrid, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), nº 52, febrero de 2002.
- Hamdouch, B.: *Les marocaines résidant à l'étranger. Une Enquête socio-économique*. Rabat, INSEA. 2000.
- Heckmann, F. y Scnapper, D.: *The integration of immigrants in european societies. National differences and trends convergences*, Stuttgart, Lucius & Lucius, 2003.
- Hernández Rubio, C.: *Estructura económica del mundo. El Magreb y Oriente Medio*, Madrid, Ed. Real Colegio Universitario M^a Cristina, 1999.
- Khachami, M.: “La inmigración marroquí”, en *Economía Exterior*, nº 28, primavera 2004.
- Khachami, M.: “L’émigration marocaine: un enjeu majeur dans les relations entre le Maroc et l’Union Européene”. *Desarrollo*, nº29. 2000. P. 109-121.
- Khader, B.: “El mar madre: el Mediterráneo, demasiado estrecho para separar y demasiado ancho para confundir”, en *Fronteras y diálogo en el Mediterráneo*, Barcelona, IEMED-Icaria, Cuadernos de la Mediterránea, nº 6, 2006.
- Lacomba, J.: *Migraciones y desarrollo en Marruecos*, Madrid, La Catarata-IUDC, 2004.
- López García, B.: “La evolución de la inmigración marroquí en España (1991-2003)”, en *Atlas de la Inmigración Marroquí en España 2004*, Madrid 2004, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales – Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
- López García, B.: *Los focos de la inmigración irregular*, en *Atlas de Inmigración Marroquí en España 2004*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales – Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
- Maqueira, V. y Vara, M. J.: *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Madrid, Instituto de la Mujer-UAM, 1996.
- Martín Muñoz, G. y otros: *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*, Madrid, Fundación REPSOL, 2003.
- Martín Muñoz, G. (comp.): *Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1995.
- Moré, I.: *Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior*, Madrid, Real Instituto Elcano, DT nº 3/2005, 25 de enero de 2005.
- Nyberg Sorensen, N.: “Migrant remittance as development tool: the case of Morocco”, Organización Internacional de las Migraciones, *Working Paper Series*, nº 2, junio, 2004.
- Oliván, F.: *Informe sobre políticas migratorias y propuestas de actuación*, Madrid, 2001.

- Pérez Díaz, V., Álvarez-Miranda, B., Chuliá, E.: *La inmigración musulmana en Europa. Turcos en Alemania, argelinos en Francia y marroquíes en España*, Barcelona, La Caixa, Colección Estudios Sociales, Nº 15, 2004.
- PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*, en <http://hdr.undp.org/reports/global/2005/español>.
- Ramirez, A.: *Migraciones, Género e Islam. Mujeres Marroquíes en España*, Madrid, AECI, 1998.
- Ratha, D.: *Las remesas: oxígeno para el desarrollo*, Fondo Monetario Internacional, diciembre 2005.
- Rollinde, M.: *Le mouvement marocain des droits de l'homme. Entre consensus national et engagement citoyen*. Paris, Karthala. Institut Maghreb-Europe, 2002.
- Roque, M. A.: *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores*. Barcelona, Icaria. 2002.
- Teim: *Desarrollo y Pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España*, Madrid, S.G.I.A.P., 2004.
- Vermeren, P.: *Marruecos en transición*, Granada, Almed, 2002.